

HERALDITO ROJO

Periódico de Empresa de la C. 115. Radio Oeste

PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (S. E. I. C.)

AÑO I

17 DE FEBRERO DE 1937

NUM. 1

Movilización

Cuando el fascismo llegó a las mismas puertas de Madrid en el mes de noviembre, muchos camaradas y en general muchos antifascistas, se dieron cuenta de que la guerra no significa una renovación más o menos alegre, una transformación rotunda en la vida y norma general del país; transformación y renovación canalizada en Comités y en ensayos sociales. En aquel histórico mes de noviembre comprendieron muchos lo que era la guerra y como se puede ganar una guerra. Vino, en consecuencia, la reacción fantástica del pueblo madrileño. Por eso, los monstruos imperialistas dejaron sus garras sangrantes en las barriadas extremas de la ciudad.

Pero las guerras ofrecen el grave peligro de convertir en resignación, en costumbre lo que un día, por inesperado, nos parece aterrador, nos parece gravísimo. Así, al cabo de tres meses largos de resistencia victoriosa, creyeron muchos que "lo peor" de la lucha había pasado. Poco a poco fué restableciéndose la alegre confianza de otras épocas. ¡Estábamos excesivamente familiarizados con el cañón, con los bombardeos, con la proximidad del enemigo y, sobre todo, con la seguridad de nuestra resistencia y de nuestro triunfo! A tal extremo aceptábamos la absurda idea del mal menor —de vivir perennemente a escasos metros del enemigo— que algunos se permitían hacer política de partido, hablar de renovaciones sociales, insistir en los ensayos, medir las horas del trabajo, reducir la producción, olvidar los deberes militares de cada individuo...

Málaga nos saca del letargo. Málaga nos dice cómo la desorganización de una retaguardia, cómo los ensayos intempestivos, cómo la lucha interna de las propias masas constituyen el arma más eficaz para el enemigo. La caída de Málaga, derrota militar de alto efecto, nos ofrece, en cambio, por todo lo expuesto un triunfo político que en realidad necesitábamos.

Y no habla únicamente Málaga. Habla también ese frente del Jarama, por donde el enemigo intenta aislar definitivamente a Madrid.

Habla ese frente que nos dice: "¡Madrid corre más peligro que en noviembre!" "Si persistís en vuestra actitud suicida; si no sometéis al triunfo vuestras tendencias políticas, vuestras ambiciones sociales, caeréis como Málaga".

¡No podemos perder la guerra, camaradas! Uno a uno tenemos la responsabilidad máxima del momento. Uno a uno tenemos que ganar, tenemos que producir la victoria.

Uno a uno tenemos que ser soldados del triunfo. En cada fábrica, en cada lugar de trabajo, una escuela militar. Que nadie ignore el manejo de las armas, que nadie desconozca

En cada fábrica una escuela de guerra.

En cada lugar de trabajo una compañía militar.

la instrucción. Que todos la practiquen a diario. Que todos respondamos diariamente a nuestra condición de soldados del pueblo.

¡Movilización general!... Pero de una manera efectiva. Disciplina férrea; obediencia plena al gobierno y al mando único.

Y al que su conciencia no le permita ajustarse a la gravedad del momento, que se aparte de nuestro lado.

Carlos RODRIGUEZ

En estas horas de sacrificio, nadie puede hablar de derechos sindicales. La actuación sindical desaparece bajo la actuación política y guerrera.

Disciplina

La disciplina que nosotros preconizamos, nada tiene que ver con la vieja disciplina cuartelera. Antes, es todo lo contrario.

Disciplina, para nosotros, no significa sumisión servil a un amo impuesto, sino acatamiento de una autoridad conscientemente reconocida; no quiere decir obediencia ciega obligada por el miedo, sino libre decisión de cumplir un deber; no es unanimidad automática de gestos remedados, sino deliberado concierto de voluntades que persiguen un mismo fin.

La disciplina, para nosotros, no acarrea servidumbre; supone colaboración.

E. RUIZ DE LA SERNA

Los Comités de intervención obrera en las industrias no pueden degenerar jamás en dictaduras más perjudiciales que las propias Empresas, para los trabajadores.

Tenemos que velar porque esos Comités cumplan sus funciones en los términos adecuados, y corregir aquellos lógicos defectos de improvisación que pudieran advertirse.

"Vencer"

De todas las consignas circuladas mi predilecta es "Vencer". Es la más sintética y también la de mayor contenido. En el libro de la Historia no existe la consigna "Vencer". Es nueva, del momento actual. El concepto "Vencer" ha sido siempre emparejado con otro concepto: "Morir". La frase histórica era "Vencer o Morir". Una disyuntiva terrible que mermaba la acometividad del luchador. El instinto de conservación ponía, evidentemente, freno a su heroísmo. Por eso ahora, cuando se pelea por un ideal redentor, la consigna es "Vencer". "Vencer" es alcanzar el ideal. "Morir" sería perderlo. Y la Humanidad está muy necesitada de ideales redentores.

El contenido de nuestra consigna es maravilloso. Decir "Vencer" es decir —entre otras muchas cosas— "Disciplina". Decir "Vencer" es decir "Lealtad". Sin estas dos virtudes no es posible la victoria. La "Disciplina" —¡bien cara nos ha costado la experiencia!— es condición precisa, *sine qua non*, para lograr el triunfo. Y la "Lealtad" nos obliga a la defensa de la República democrática. Sí, señores del margen; el pueblo se lanzó a la calle contra los traidores a la República, y se puso, decidido y fervoroso al lado del Gobierno del Frente Popular. El término natural y justo de la guerra es, por tanto, el triunfo de la República y del Gobierno del Frente Popular. Pretender otra cosa equivaldría a la exaltación de la picaresca: «A río revuelto...» Y debemos ser, ante todo y sobre todo, leales. Después de la victoria, y siempre por el cauce constitucional, el pueblo, en uso de su soberanía, se dará el régimen que mejor le acomode...

Pero, ahora, la consigna es "Vencer".

Federico MORENA

Camaradería en el trabajo significa respeto mutuo.

La camaradería no excluye la disciplina: por el contrario, la fomenta.

Camaradería es lealtad en el que manda y en el que obedece.

Ejército político

Después de la catástrofe originada en España por unos militares que se decían apolíticos, ¿habrá problema? Para nosotros los comunistas, no. Nosotros, los comunistas, sabemos lo que significa el "apoliticismo" de ciertos "camaradas", tibios antes de la revolución y que ahora levantan el puño con el más fútil pretexto. Y si a sangre y fuego estamos batiendo a los "apolíticos" señoritos de las academias alzados en armas contra el pueblo, hay también que retirar de la circulación a los vividores que no están encuadrados en ningún partido del Frente Popular y que, a pesar de ello, se están subiendo ya a la trasera de nuestra carroza triunfal. Por que esos "apolíticos" son fascistas. Lo mismo que los "pollos" de las academias.

Fuera máscaras, pues. Hay que formar un Ejército político. Salido de las entrañas del pueblo. Que sea la medula de la España trabajadora que hizo frente, con brava deci-

sión, a los esbirros del nacionalismo medieval. Hay que formar un Ejército que garantice totalmente la defensa del hombre libre, anheloso de paz. Que sea la esencia del pensamiento de los héroes que hoy se batien en nuestras trincheras contra el fascismo.

La sangre de nuestros hermanos, el sacrificio de la vida hecho por nuestros camaradas, ya han dado la solución al problema: si ellos cayeron frente a la reacción y a la tiranía, nosotros, al crear un Ejército fuerte, no podemos admitir en él más que a los que no garanticen ser capaces de morir, también, por una idea.

C. y R.

Tenemos que aumentar y mejorar la producción.

Tenemos que realizar jornadas intensivas.

Tenemos que ser dignos del triunfo.

Los Camaradas de la C. no deben olvidar:

Que tienen obligación de pasar por el domicilio del Radio (Hortaleza, 106) para ponerse al corriente en sus atrasos y recoger los nuevos carnets del Partido.

Que para recibir estos carnets tendrán que llevar cuatro fotografías.

Que para la normal publicación de este Boletín y atender a las necesidades imprescindibles de la parte administrativa, tienen que satisfacer la cuota provisional de una peseta semanal.

Que cuantos trabajos quieran realizar en esta publicación no podrán exceder de una cuartilla.

Que es obligatoria la asistencia a las reuniones semanales de la C. que se celebran los miércoles, a las seis y media de la tarde. Que están en el deber de ofrecer la correspondiente excusa cuando por causas justificadas no puedan acompañarnos en las reuniones.

Que es necesario la intervención de todos los camaradas en los asuntos que puedan debatirse y que, así mismo, debemos todos llevar iniciativas a las reuniones.

Que las Ces constituyen la entraña del Partido y de sus trabajos sale la vitalidad del mismo.